*Núm.* 19.

# No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

10 *de setiembre de* 1837.

## Quince Años!

### A T...

Qu' est-ce donc que l'amour si son rêve est si dour?
LAMARTINE.

Bella es la rosa que en el Ganjes crece,
Con sus hojas de espinas despojadas,
Cuando, entre jaldes nópalos, se mece,
Sin luz estrella y astro sin calor.
Pero tan preciada flor,
Si en su forma peregrina,
Se alza sin sola una espina,
Se alza tambien sin olor.

Bello es el sol cuando, lloviendo fuego,
En el cenit su magestad clavando,
Vé el orbe todo en derredor girando,
Y él solo inmóvil en el cielo está.
Pero el sol que brilla allá,
Ojo fúlgido del cielo,
Su luz derramando al suelo,
Sombra al viagero no dá.

Y bello es el amor fogoso, ardiente,
De la muger que el vértigo domina,
Y que su beso imprime en calva frente,
Cual signo infame de pasion brutal.
Pero este amor material,
Asi muelle y corrompido,
Mañana será el quejido
De alguna furia infernal.

Quince años!... vida mia
No son rosa sin olor,
En el zenit luz del dia,
Ni son corrompido amor.

Quince años!... edad de niño,
Y de ángel esperanza,
En que la gloria se alcanza
En las alas del cariño.

Quince años!... dorada puerta
De una vida que se ignora,
En que un ser, que el cielo llora,
Entre lirios se despierta.

Edad en que crece el seno,
Y nace en él el amor,
Reina en el rostro el rubor
Y miel parece el veneno.

Edad de las ilusiones,
Que no pintan el mañana
Con esa dicha mundana,
Barniz de nuestras pasiones.

Edad de oro en el color,

De gasa en la trasparencia,
En el aroma de esencia,
De topacio en el valor.

Pura, cándida azucena,
¿Por qué tan tarde te he hallado
En este mundo regado
Por un torrente de pena?...

Ah! ¿por qué no te encontré,
Inocente criatura,
Cuando mi alma era pura,
Y sin orilla mi fé?

¿Por qué, cuando yo creía
De amor en la eternidad,
Y en los ensueños de paz,
No hallarte yo, vida mia?

Entonces, como en torrente,
Mi hidrópica sed saciára,
Y en lluvia de amor bañára
La morbidez de tu frente!

Entonces te suspendiera
A mi ardorosa mirada,
Y de tu alma increada
La humana forma yo fuera.

Entonces dos en un alma,
A dos huertos solo un riego;
Yo te daria mi fuego,
Tú me darias tu calma.

---

Cuando vírgen mi pecho tambien era,
Y como el tuyo de ilusion vivia,
Bastante amor el corazon tenia
Para el tuyo llenar.—
Que si quedára el piélago vacío,
Para henchirlo otra vez, preciso fuera
En tumbos arrastrar á la ribera
Las aguas de otro mar.

Fuéramos dos viageros caminando
En la misma carroza á la ciudad,
Fuéramos una torre pregonando
En sus dobles ahujas la piedad.

En vez de manto de encendida grana,
Y de ricos doseles de tisú,
De mi vida de amor en la mañana
Mi dosel y mi manto fueras tú.

---

Pero un cadaver ya soy
Que, sin poder dar un paso,
Para que me arrastre acaso
Un vivo buscando voy.

Un ser que un eterno adios
Diga por siempre á la vida,
Y que su dicha me pida,
Cual se la pido yo á Dios.

A quien mi cántico alague
Y mi suspiro conmueva,
Y que á ser mia se atreva,
Y que en mi amor se embriague.

Que arda quiero de placer,
Quiero al alba levantarme,
Temeroso de abrasarme
En brazos de una muger.

Quiero que olvide que fué,
Que no piense que será,
Que el rio á los mares va,
Y al gozar crédula fé.

Vírgen, que sencilla creces,
Como un lirio en el jardin,
Eres tú, mi querubin,
Quién tanta dicha me ofreces?

¿Sientes abrasar el pecho
En ese amor ideal
Que en la tierra es manantial
De eterno gozo ó despecho?

¿No temes de mí la muerte? —
Esperas de mí la vida? —
Por qué tan tarde, ó querida,
Se unió tu suerte á mi suerte?

Bendita tú que me amas! —
Bendita tú á quien adoro! —
Bendito sea el tesoro
Que de gozo en mí derramas!

Tus miradas, vida mia,
Las lágrimas enjugarán,
Que por mi rostro sulcaran
Cuando tu amor no tenia.

Ah! por siempre, siempre asi!...
Amame siempre, ó mi flor;
Vierte en mi pecho tu amor,
Tu esperanza pon en mí.

Que si un cadaver despierta
Yo por tí despertaré.—
Y á nueva vida de fé,
Tú, vírgen, serás mi puerta.

Bendita tú que me amas!...
Bendita tú á quien adoro!...
Bendito sea el tesoro
Que de gozo en mí derramas!

J. DE S. Y Q.

## *LOS JOVENES SON LOCOS.*

(Véase el número anterior.)

En los primeros momentos se sucedieron con tal rapidez una multitud de ideas en la atolondrada cabeza de EUGENIO, que no sacó de todas ellas ninguna consecuencia razonable. — Con los ojos cerrados, el rostro violentamente contraido hácia el pecho, y los hombros levantados, estaba como el que espera un golpe que no sabe de donde ha de venir, ni sobre qué parte de su cuerpo ha de caer. — El viento en tanto, aunque no muy fuerte, susurrando ligeramente entre los huecos de las tejas, que no estaban muy lejos de su cabeza, contrahacia, con prodigiosa volubilidad, mil diversos sonidos indeterminados, de esos que resbalan en nuestros oidos, que son á estos lo que el humo á los ojos, y que podrian muy bien ser efecto de este, si el humo hiciera algun ruido, al romper, con sus aereas evoluciones, la atmósfera en que vá á perderse. — Esta especie de fantástico arrullo daba á las ideas de Eugenio, que á la sazon iban ya desembrollándose un poco, una tinta, digámoslo asi, de trasparencia, que le hacia creer que estaba bajo el influjo de algun ensueño delicioso; pero alguna que otra china que el viento hacia caer del tejado, y que se introducia acaso por su cuello hasta las espaldas, dándole un verdadero susto, — mientras creia que podia ser una araña, insecto que por una singular antipatía le helaba de espanto, — le hacia bien pronto conocer el sitio en que realmente se hallaba — nada menos que en la patria de sus enemigos, en uno de los lugares en que, segun la concurrencia de tales vichos, debe estar prodigiosamente adelantada la civilizacion, y por lo tanto la malignidad de estas criaturitas, lanzadas al mundo sin duda tan solo como una muestra de la belleza que puede dar un buen artífice á sus obras, esmerándose en aplicar á su construccion todas las reglas del buen gusto en las proporciones — que estaba al fin despierto, aunque á oscuras, en una solana.—

Mucho mas tiempo del que hemos tardado en describir todo esto, estuvo Eugenio sin hacer apenas un movimiento, y podemos decir, con toda verdad, que casi deseaba ya no cambiar de situacion, porque al menos en aquella se iba acostumbrando á no temer ningun peligro; pero al fin vino á sacarle de ella la misma mano que en ella le habia metido, la mano de los cinco látigos, que no hallamos otra espresion que mejor pueda dar una idea clara de tan prolongados y correosos dedos. — Le asió segunda vez por el brazo, y sin que se notase hácia que lado caia el cuerpo, todo de aquella estrambótica parte, le obligó á dar unos cuantos pasos sin que Eugenio supiera en qué direccion. — Al fin notó que quien hasta entonces le habia dirigido por un lado, ó por detras, ó por el aire, que acerca de esto tenia sus dudas, se colocaba en aquel momento delante de él, y poniendole las manos en el pecho le obligaba á detenerse. — Entonces

sintió que el bulto habia desaparecido, ó, por mejor decir, se habia alejado, soltándole el brazo, pero agarrándole en cambio las dos manos.—A poco tiempo empezó á sentirse atraido suavemente hácia delante, como si se quisiera que anduviera despacio, y efectivamente, arrastrando casi los pies, comenzó á dar algunos pasos; siete habria dado á lo mas cuando, faltándole el suelo, creyó, asustado, que empezaba su viage al infierno, que está en el centro de la tierra, segun nos lo prueban una porcion de datos irrecusables; pero bien pronto se halló otra vez sobre un pavimento firme, de manera que, aunque él sabia que este era camino que se hacia con mucha rapidez, conoció que aun no habia llegado, y que á lo sumo habria descendido como unas doce ó trece leguas. Le soltaron entonces las manos, y quedóse solo é inmóvil, confuso y aquejado por el dolor de un pié que se le habia retorcido en el terrible salto.—Poco tiempo duraron sus dudas acerca del sitio en que se hallaba—despues de una súbita llamarada de pólvora ó azufre, segun el olor que despidió, vino á quedar encendida en medio del que entonces conoció ser un cuarto irregular, una especie de lagartija que daba mas que suficiente luz para ver distintamente todos los objetos que le rodeaban.—Prescindiendo entonces de todo lo demas, lo primero que hizo fue buscar por todo el techo algun boqueron, por el que él calculaba que debia haber bajado alli, desde una altura por supuesto mucho mas considerable, porque de las vigas al suelo no habia mas que unas dos varas, y esto era muy poco para la gigantesca idea que él se habia formado de su descendimiento. Encontró alguna que otra considerable rendija, pero no bastante grande para dar paso á su cuerpo; por lo cual, despues de todo el detenimiento con que, en atencion á las circunstancias, podia dedicarse á hacer esta observacion, se quedó sin saber de que modo ni por donde habia llegado hasta alli, y empezó á pasear sus absortas miradas por toda la habitacion. — Nosotros solo diremos á nuestros lectores que detrás de Eugenio habia un escalon que se elevaba hasta media vara sobre el suelo del cuarto en que entonces se hallaba, que se comunicaba por medio de él con otra pieza que estaba contigua;—no lo aseguramos, pero pudo muy bien ser que esta media vara, abultada por el miedo, que abulta todas las cosas, viniese á dar de sí hasta las doce ó trece leguas que midió en su imaginacion nuestro atolondrado jóven. El primer objeto que este vió al recorrer con sus miradas el interior de la habitacion, fué un rostro salpicado de todos los colores imaginables que resaltaban horriblemente, á las llamaradas trémulas de la luz azul que despedia la lagartija inflamada; este era el rostro de la señora Agueda (asi se llamaba la vieja) que, levantándose con solemnidad, hizo sentar á Eugenio junto á sí, al derredor de una redoma en que notó Eugenio un pequeño movimiento que no supo á que atribuir. Inesplicable ciertamente es el efecto que la luz produce en nosotros; ya era Eugenio otro hombre—ya empezaba á ver todas las cosas como eran en sí—el arlequinado rostro de la vieja, mas que miedo le daba risa; entonces se acordó de su amigo, y creyó que efectivamente ya no le quedaba otra cosa que hacer en toda la noche sino reirse de las innumerables ridiculeces de que iba á ser testigo, y se dió por muy contento de esto, porque el miedo que hasta llegar alli habia esperimentado, habia dejado sin duda satisfechos cumplidamente sus deseos de sensaciones estraordinarias.—Sentado pues junto á la señora Agueda, recorria tranquilamente con sus miradas todo el aposento, que nada tenia de particular en sus adornos, mientras la vieja, mirándole fijamente y con aire reflexivo, pensaba sin duda en los medios que habia de emplear para atemorizarle.—Asi se pasó un buen rato hasta que

la señora Agueda, levantando la redoma, le dijo:—*estos son los espiritus que me obedecen*—y aplicándosela á los ojos le hizo retroceder pálido, y aterrorizado hasta el estremo opuesto de la sala.—El genio malo de Eugenio la habia inspirado sin duda llenar aquella redoma de arañas—esto era lo que él menos esperaba, y lo que mas le conmovió.—Levantóse detras de él la vieja con su talisman en la mano, llena de gozo, al ver que efectivamente habia producido su efecto.—Eugenio, que la vió dirigirse hácia él, conociendo que habia llegado su último momento, si se le ocurria la idea de soltar sobre su cuerpo aquel enjambre de asquerosos animaluchos, creyó hallarse ya en el caso mas apurado, y como para este tenia reservadas sus pistolas, dirigió para sacarlas sus manos á los bolsillos con un gesto de amenaza.—Adivinó su intencion la vieja, y enarbolando la botella le dijo: "si no me entregas al momento las armas que traes ocultas te arrojo esta redoma á la frente—está encantada, y al momento mueres."—Le habia cogido la delantera en la accion.—Eugenio no temia la amenaza del encanto; pero veia ya sobre sus ojos una tortilla de arañas, entre las que algunas quedarian vivas para pasearse por todo su rostro; — este fué el medio mas poderoso que se hubiera podido discurrir para hacerle obedecer; entregó pues sus dos pistolas á la señora Agueda que las recibió asombrada del estremo de terror á que se hallaba reducido el pobre muchacho. *(Se concluirá.)*

La estension de este cuento y los limites de nuestro periódico, nos obligan á dejar su conclusion para el número inmediato.

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

---

# BIBLIOTECA.

Hemos hablado varias veces de la BIBLIOTECA NACIONAL de la plazuela de Oriente con el fin de llamar la atencion del gobierno, y obtener mejoras en este establecimiento.—Lo primero lo hemos conseguido; lo segundo se nos ha asegurado que estamos muy lejos de lograrlo.—Tenemos bastante amor á las letras para querer, y sobrada energía de voluntad para no desmayar á la primera derrota;—por lo cual insistimos en nuestro empeño, y no nos damos todavia por vencidos.

Lo maravilloso en este asunto es que nuestra mala suerte haya querido que hallemos oposicion precisamente en quien menos hallarla debiéramos, en una persona que creíamos interesada por todos títulos en la propagacion de las luces, y en sugeto á quien su posicion social pone en deber de ser, no el esteril protector de las letras, sino el agente que mas se desvele en quitar estorbos que impidan el adquirir conocimientos—es este el *señor Bibliotecario mayor*. Con sentimiento lo hemos nombrado porque, enemigos de cuanto pueda asemejar á personalidades, no quisiéramos que, lo que es efecto de nuestro amor al estudio, fuese achacado á rencillas con una persona á quien ni de vista tenemos el honor de conocer.

Apenas habrá quien, deteniéndose un momento á examinar el estado actual de la Biblioteca, no se lamente: 1.º de su localidad; 2.º de las horas á que se abre y cierra; 3.º de las horas que permanece abierta; 4.º de la falta de órden que hay en los índices, y 5.º de la confusion que en general se nota en el establecimiento.

Del local no hablaremos ahora porque, á pesar de estar muy persuadidos de lo facil que fuera destinar para este fin algun convento de los que estan condenados á ser demolidos, como conozcamos que no se podria esto poner en práctica sin hacer gastos para reparar—menores tal vez no obstante que los que se hacen para derribar—y como veamos las escaseces del erario, creemos que esto fuera mas conveniente sin duda el dejarlo para mejor época.

Acerca de las horas á que se abre y cierra la Biblioteca hemos dicho ya lo que hemos creido conveniente, y es que como este

establecimiento esté en España y no en Francia, deben tambien arreglarse las horas dedicadas en él al estudio á las costumbres de nuestro pais, no á las de otro. La Biblioteca está abierta de once á cuatro, horas que en teoría agradan al señor Bibliotecario mayor, pero que en práctica le repugnan sin duda alguna; pues que, segun los usos del pais, se retira á comer á las dos.—Este hecho, que citamos aqui, no como una acriminacion, sino como una *razon*, *prueba mas que nada cuanto influyen* los hábitos hasta en las personas para quienes el deber y el estudio son tenidos en tanto. Las personas aplicadas que no tienen ocupaciones estan dispuestas á estudiar y recoger apuntaciones mucho antes de las once; las que, por el contrario, tienen quehaceres, no pueden ya á estas horas dedicarse al estudio en la Biblioteca—¿por qué pues no combinar las horas de manera que los unos no pierdan, y los otros aprovechen? — A las cuatro es hora en que comen pocas personas en Madrid, con lo cual se vé que solo para este corto número está abierto el establecimiento hasta tan tarde.

Las horas de estudio en la Biblioteca *son pocas. Hemos dicho que si no se quieren* fijar mas por temor de incomodar á los empleados de la casa, que se disponga se alternen estos.—Parece que el señor Bibliotecario mayor ha creido descubrir ignorancia en esta proposicion.—Ciertamente que no nos creemos dotados del saber y esperiencia del señor Bibliotecario; pero hemos asistido á muchos establecimientos de esta naturaleza, y en ninguno hemos visto valerse de tantas manos que menos hagan. — Decimos esto sin querer ofender á los señores empleados en la Biblioteca, pues que de ellos hay muchos á quienes apreciamos, y tenemos gran respeto, y á ninguno hacemos culpable de lo que criticamos. — El hecho es que, en Paris, la Biblioteca de *Richelieu*, que hemos frecuentado durante años, mas rica en todo que la de que hablamos, solo con la cuarta parte de empleados está perfectamente servida; — bien que hay criados para llevar las escaleras de mano, y no se vé, como en Madrid, á Bibliotecarios, que se deben suponer personas eminentes, recorrer una sala con una escalera al hombro para dar á un imberbe rapaznelo *Alejo ó la casita*, ó libros de este jaez. — Pero, sin ir tan lejos, en Madrid mismo tenemos la Biblioteca de S. Isidro, en donde no hay apenas empleados, y sin *embargo de la cual nadie puede tener* queja alguna en cuanto al servicio.—Todo esto prueba que, con cerca de veinte personas, entre gefes y subalternos, que tienen sueldo y destino en la Biblioteca, hay mas que lo suficiente para que se alternen los empleados, y esté el público bien servido á todas las horas del dia.

No queremos que esté abierto tantas horas el establecimiento *para escribir comedias y hacer versos*, ocupacion que, á pesar de todo, seria mas noble que fumar habanos y leer los periódicos; pero para lo cual tenemos casa de dia y de noche, por la mañana y por la tarde;—queremos que esté abierto para consultar manuscritos é impresos que nuestra pobreza no nos permite comprar, ó que *todo el oro del* mundo no podria hallar en otra parte que alli—y de esto son testigos algunos dignos señores empleados, mas imparciales en esto que el señor Bibliotecario mayor.

Los límites del *No me Olvides* no nos permiten estendernos mas por hoy, y asi nos limitamos á llamar la atencion del gobierno acerca de estos estremos, rogando que se tenga muy en cuenta que vivimos en una época de regeneracion en que es fuerza esten siempre manando las fuentes del saber. —Tambien suplicamos al señor Bibliotecario mayor entienda que, si es esto un ataque á sus principios, en esta materia, no lo es en manera alguna á su persona, de la cual no tenemos sino las mejores noticias.

J. de S. y Q.

Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi.
CANT. CANT. CAP. VI—VERS. 2.

Aunque mi zagal pulido
Es rey grande y yo pastora,
Él allá en su corte mora,
Y yo en el campo florido;
Supuesto que quiso amarme
Y consigo desposarme,
Ya soy de casta real;
Tal para tal
Somos yo y el mi zagal.

Si él es lirio, yo soy rosa,
Yo su nardo, él mi azucena,
Mi blanco él, yo su morena,
Él mi hermoso, yo su hermosa;
Él es bello, y yo soy bella,
Él mi sol, yo soy su estrella,
Él cielo, yo celestial;
Tal para tal
Somos yo y el mi zagal.

Él es rey, yo ya soy reina,
Si do pisa nacen flores,
Mi huella produce olores,
Y oro peino si oro peina;
Él es mio, y suya soy,
Dame el alma, y se la doy,
Pagándole por igual,
Tal para tal
Somos yo y el mi zagal.

---

ESPOSICION DE PINTURA EN EL LICEO.

No debemos la creacion y existencia de este establecimiento, ni al zelo del gobierno, ni á la opulencia de nuestros magnates; aquel se cura poco de las artes y de los que las cultivan; estos no se curan nada de semejante niñería; á un particular sin gran fortuna, pero con entusiasta amor á las artes y las letras, debemos el LICEO. Los artistas de todos géneros vivian aislados; ya tienen en el dia donde conocerse, donde apreciarse; donde estudiar, donde luchar y vencer; — honor por tanto favor al SEÑOR FERNANDEZ DE LA VEGA! Lo que empezó por un mero pasatiempo, tal vez concluya por ser un monumento de la gloria española.

Del domingo al jueves último estuvo este establecimiento abierto para el público, y, como era de esperar, acudió á él la gente mas instruida y de mas gusto de Madrid. — Maravillado salió todo el mundo. — Era prodigioso el número de cuadros de todos tamaños y formas que alli se espusieron á la admiracion pública, y citar uno á uno fuera justo, agradable; pero los límites en que escribimos nos impiden hacerlo.

¿Qué no merecen esos admirable paises del SEÑOR VILLAMIL, el mas célebre de nuestros pintores en su género, y el mejor observador de la naturaleza? Aquella magnífica vacada, en que respira la verdad, la naturalidad mas maravillosa? — Nadie vió los cuadros de este célebre pintor sin un placer estremado.

El SEÑOR ORTEGA, uno de nuestros primeros grabadores por lo menos, ha presentado, entre otros varios cuadros de mérito, el retrato del jóven poeta DON JOSÉ ZORRILLA, del cual todos hemos notado la semejanza. ¡Bello espectáculo!... Dos jóvenes queriendo inmortalizarse el uno por el otro; el pintor por el poeta, y el poeta por el pintor.

Han gustado tambien muchísimo cuatro cuadros (paises) enviados de SEVILLA por el SEÑOR BEJARANO, su autor. Mas verdad es imposible.

Dos miniaturas del SEÑOR FERRAN han llamado sobradamente, y con mucha justicia, la atencion; son únicas en su clase; aquello es carne, aquello es animar un marfil!

Bellísimos son los apóstoles que el SEÑOR ESQUIVEL ha presentado; los paños estan maravillosamente plegados, y no se sabe qué es mas digno de elogio en aquellas figuras, si el colorido ó el pincel. — Estos cuadros son mandados egecutar para la catedral de Sevilla.

Todo el mundo ha reparado en la VENUS del SEÑOR GUTIERREZ, que merece indudablemente mencion honorífica, como todas las obras de este brillante pintor; — el asunto es lo único que no nos ha gustado mucho.

Dos señoras tambien han espuesto bellísimos dibujos — DOÑA PETRONILA MENCHACA, y DOÑA MARÍA DE LAS NIEVES LARDIZABAL. — Merecen un recuerdo de gratitud y entusiasmo!...

Los que dicen que los artistas y las artes necesitan proteccion, que traigan á su memoria el LICEO, y conocerán que para sobresalir lo único que se necesita es *genio*.

J. DE S. Y Q.

---

El 6 del actual celebró una junta general la academia de SAN ISIDORO, que acostumbra á reunirse en un salon del edificio que fué convento de SAN FELIPE EL REAL. Fué presidida por el SEÑOR MUÑOZ MALDONADO, de cuyo vastos conocimientos y conocida ilustracion tienen, sin duda alguna, noticias nuestros suscritores. En ella se trató de los medios mas convenientes para dar impulso á esta corporacion que tantos servicios ha prestado, y está sin duda alguna destinada á prestar á la causa de la ilustracion. Tenemos fundados motivos para creer que la academia empezará de nuevo con el empeño y constancia que tiene acreditado, sus tareas literarias, y por de pronto anunciamos para el miércoles próximo, á las cinco de la tarde, una disertacion que pronunciará en público el SEÑOR BERRIOZABAL.

En esta misma sesion ha sido nombrado secretario interino de la academia DON JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

La reunion ha sido numerosa y escogida.

---

La primera representacion del drama original que hemos anunciado, cuyo título es: ANTONIO PEREZ Y FELIPE II, está fijada para uno de los primeros dias del próximo mes de octubre.

---

La casualidad ha traido á nuestras manos un artículo remitido, inserto en el número 55 de la ESPAÑA, al pié del cual se leen las iniciales de una persona de mucho saber. En él se habla del drama titulado FRAY LUIS DE LEON, y aunque nosotros hayamos sido los primeros que hemos criticado la idea del autor al poner en escena á varon tan eminente, como amemos, ante todas cosas, la justicia, no podemos menos de estrañar algunas frases del señor que ha suscrito el artículo de la ESPAÑA. Es una de ellas el asegurar que el MAESTRO LEON era natural de BELMONTE, y el mayor de su familia; antes de entrar en esplicaciones sobre este y otros puntos, quisiéramos que tuviese la bondad el SEÑOR D. J. C. que suscribe el escrito á que aludimos, de decirnos si son ciertos ó apócrifos los documentos que, relativos á este asunto, cita el PARNASO ESPAÑOL, impreso en el siglo XVIII en esta corte. — No es esto una hostilidad; es solo un deseo de ilustrar esta materia.

---

La reunion tenida en la noche del jueves último en el LICEO estuvo brillante. Asistieron á ella varios literatos de nombradía, y entre ellos el SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA. Leyeron varios trozos de poesía los SEÑORES ROMERO, ZORRILLA, ALVAREZ, PASTOR DIAZ, Y SALAS. Tocó el piano el SEÑOR GALLEGO.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerías del reino, y en todas las administraciones de correos.

*Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.*